

era la organizacion del partido unionista que de fecha muy anterior se venia preparando.

O'Donnell, jefe de esta nueva agrupacion, conocia las brillantes cualidades de Ulloa, al que profesaba sincero afecto desde las acaloradas discusiones de las Constituyentes, en que tuviera sobrada ocasion de observar su talento, que contrastaba dignamente con la modestia tan peculiar al hombre inteligente. Por medio de una de esas evoluciones que tan frecuentes se hicieron en la marcha politica de España, O'Donnell influyó para la formacion de un nuevo ministerio, que quiso componer de los prohombres de la nueva bandera; no obstante, el ministerio de 1858 no perteneció íntegro al partido de la union, teniendo la poca suerte de no inspirar al país toda la confianza indispensable para aquella situacion azarosa. Colocado aquel gobierno en tan falsa posicion, vino á herirle de muerte la malhadada circular del ministro de la Gobernacion Posada Herrera, fechada el 24 de Setiembre, con la cual se granjeó la animosidad de todos los partidos. Ulloa ocupaba en esta ocasion el cargo de director general de Ultramar, y de comun acuerdo con los demás correligionarios de procedencia progresista iban á presentar las dimisiones de sus destinos, determinacion á que se oponian abiertamente O'Donnell y Rios Rosas, por considerar perjudicial á los proyectos que se preparaban contra aquel gabinete.

No tardó mucho tiempo en verificarse el cambio segun habian vaticinado las agrupaciones militares. O'Donnell ocupó el poder y formó el ministerio de personas de su más completa confianza, con las cuales en medio de los acontecimientos más estraños, como la guerra de Africa, la inoportuna exigencia pecuniaria de Inglaterra, y la descabellada empresa de la Rápita, supo sostenerse por espacio de cinco años con beneplácito general de la nacion, que á pesar de aquellas circunstancias veia satisfechas todas las atenciones del Estado, y en gran desarrollo costosas obras de utilidad pública.

Ulloa, durante esta época floreciente, permanecia en la direccion general de Ultramar, y siguiendo la marcha indicada por el gabinete, y ávido por su parte de realizar mejoras que llevasen á nuestras posesiones ultramarinas el bienestar y la confianza en la proteccion beneficosa de la madre patria, planteó reformas tan radicales en bien de aquellos países lejanos, que subsisten aun, y que como necesarias y útiles tuvieron que ser respetadas por los gobiernos más reaccionarios que sobrevinieron á la época á que nos referi-

mos. Si se consultan las reales órdenes y decretos concernientes á las disposiciones adoptadas para Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, propuestas por el infatigable director del ramo, allí encontraremos el sufragio, hasta entonces desconocido en aquellas posesiones; la nueva ley de empleados favoreciendo á los naturales y dándoles cabida en todas las carreras del Estado; la creacion de consejos de administracion y otras disposiciones gubernativas que honran la memoria del señor Ulloa.

Durante aquella legislatura que terminó en natural periodo, en la que se sancionaron grandes y ventajosas reformas para el país, así en lo civil como en lo económico y administrativo, representó al partido de Fuensagrada de la provincia de Lugo, tomando el mayor interés en las discusiones que atañian á mejorar las condiciones de algunas localidades, especialmente las de Galicia. Un cambio de gabinete que en nada interesaba en la apariencia á la política palpitante, vino á poner en suspenso el floreciente periodo de progresos naturales, inaugurado por el gobierno O'Donnell.

Al incoloro gabinete Miraflores, que tanto se opuso á la candidatura de los prohombres de oposicion conocida, y la que solo ha servido para que los pueblos diesen una prueba más de afecto, como ocurrió con la reeleccion de Ulloa en Fuensagrada, sucedió el estéril ministerio histórico que no contó cuarenta dias de vida. D. Alejandro Mon tuvo el encargo de sustituirle, pero luchando con la dificultad de no poder disolver las Cortes recientemente elegidas, y en las que O'Donnell reunia en ambas Cámaras una respetable minoría, tocó la necesidad de ponerse de acuerdo con el caudillo unionista, exigiendo con los demás prohombres del partido el nombramiento de Ulloa para la cartera de Fomento. En este periodo, y bajo su buena y activa direccion, las obras públicas tomaron nuevo desarrollo en todas las provincias, sin que por esto dejase de cohibir eficazmente los abusos de coecciones y subvenciones con que se venian monopolizando los proyectos y empresas de los ferro-carriles.

Supo con prevision vencer las dificultades que entorpecian el desarrollo de algunas líneas de esta clase, y con particular actividad la de Galicia, entregada al más completo olvido, desde los estudios que con tanta premura mandaran ejecutar otros gobiernos. Este periodo de bonanza debia, como todos los llamados á formar la felicidad del país, durar muy poco tiempo. Exigencias palaciegas de fatal trascendencia vinieron á interponerse, poniendo al gabinete en el

violento caso de no acceder á las demandas entabladas por los reyes sin poner en peligro al país. Esta cuestion, en la que se interesaba á la vez el decoro, terminó por la dimision del ministerio, que fué sustituido por el general Narvaez.

La disolucion de las Córtes era consiguiente al cambio político; convocáronse otras, trabándose poderosa lucha en aquellas elecciones, en donde el gobierno obtuvo muy poquísimas ventajas. Ulloa fué electo tambien por Fuensagrada en esta legislatura. Tomó varias veces la palabra en favor de las economías para Cuba, y en otras cuestiones de interés palpitante para la península.

La oposicion en aquella legislatura era imponente por la fuerza moral y material que le asistia. Narvaez no pudo resistirla, y O'Donnell fué otra vez encargado de formar ministerio. La union liberal subió de nuevo al poder más potente que nunca: su primer paso fué el reconocimiento del reino de Italia, confiriendo este delicado encargo al Sr. Ulloa, mandándole llamar á Lugo en donde se encontraba, para confiarle tan importante mision. Aceptado tan interesante cometido, salió con el carácter de embajador para su destino, siendo allí considerado por el rey y demás personajes con muestras inequívocas de simpatía, por su comportamiento noble y en extremo delicado.

Las asechanzas de los partidos empeñados continuamente en una lucha desastrosa para los intereses del país, hicieron caer á su vez al gabinete O'Donnell, volviendo Narvaez al poder; al primer aviso de esta variacion, tan frecuente como lamentable en la marcha política de España, envió su dimision y se retiró á Madrid. Agobiábale, como á sus correligionarios políticos, la marcha de aquel gabinete reaccionario, que caminaba á paso de gigante al absolutismo más tiránico; ningun derecho, por sagrado que fuese, quedaba libre de la violacion y el ultraje. Para Narvaez y Gonzalez Brabo, el pueblo no era compuesto de agrupaciones de ciudadanos libres, si no de esclavos que marchaban uncidos á los mercados públicos, dispo-

niendo en cambio de su fortuna con exigencias vejatorias, bajo fórmulas de contribuciones, y atentando á mansalva contra la seguridad personal, pretestando conatos revolucionarios que no habian tenido ni apariencias de realidad.

Los partidos liberales no pudieron tolerar por más tiempo la marcha de aquel gobierno fatal, y para atajarle acordaron el manifiesto que se firmó en el palacio del Congreso por los diputados que existian en la córte. En aquella exposicion dirigida á la reina, y que no llegó á sus manos, se hacian cargos á los consejeros de la corona por no disolver las Córtes, negándose á la vez á la apertura del Parlamento. Por reclamacion tan justa, todos los que en ella firmaron fueron desterrados del reino, teniendo Ulloa que salir para Portugal. Tres meses duró aquel destierro, y á poco de su regreso al hogar doméstico, salió para Francia con motivo de la Exposicion.

La coalicion de los partidos liberales tomaba entre el importante número de prohombres emigrados grandes proporciones. La liga de los partidos llegó á ser una realidad, y Ulloa, de acuerdo con Serrano, Dulce y otros caudillos, cooperó en aquellos trabajos interesado en la revolucion que se proyectaba. Restituido á su patria pasó á Lugo, y en aquella ciudad le cogió la revolucion de Setiembre. Pasó inmediatamente á la córte, y al formarse el Gobierno provisional se le brindó con uno de los ministerios, que no quiso aceptar. Convocadas las Córtes Constituyentes fué electo por un número considerable de votos por la circunscripcion de Mondoñedo, en la provincia de Lugo. Reunido el Congreso fué elegido individuo de la comision directiva de la mayoría, y además de la comision de bases de contribucion, cargo que tuvo tambien en las Constituyentes de 1854.

La patria espera de tan celoso defensor de los derechos del pueblo, que á los muchos servicios que la viene prestando, continúe su catálogo de sacrificios por ella y para ella, hasta conquistar esas libertades positivas en que estriba la felicidad de los pueblos.

D. JUAN MONTERO TELINGE.

Las notas que tenemos á la vista, concernientes á los actos mas notables de la vida pública de este consecuente liberal, revelan la firmeza de voluntad y el indomable carácter del hombre de espíritu independiente; de esos genios especiales que á través de las borrascosas vicisitudes políticas, lejos de dominarse al poderoso rigor de las persecuciones inicuas, saben convertirlas en palma de martirio para ostentar con más solidez la fé de las creencias que profesan, consagradas en beneficio del bien público.

Así sucede con el ilustre patricio D. Juan Montero Telingé, nacido en la ciudad de Santiago de Galicia el día 21 de Diciembre de 1800. Muy jóven aún, perdió al autor de sus dias, quedando bajo la celosa proteccion de su cariñosa madre, que disponia de una modesta fortuna.

Terminados los primeros estudios, se inclinó don Juan á seguir una carrera literaria, aprovechando la ventajosa economía que en ella le resultaba, teniendo uno de los mejores centros de instruccion en la ciudad de su nacimiento. Empezando apenas á probar en las aulas sus buenas disposiciones, la situacion política de España que en sus violentas borrascas de partidos y camarillas, tanta similitud guarda con la que en la presente época atravesamos, le distrajeron de sus estudiosas tareas, y llevado por su carácter ardiente y vivo se dejó llevar de la rápida corriente, dejando en su carrera literaria un porvenir tal vez mas lisonjero. Dejó sus libros, que substituyó por las armas, del mismo modo que hoy nuestra más brillan-

te y floreciente juventud en la cual la sociedad funda sus más bellas esperanzas, deja las aulas de verdadera instruccion, para acudir á las manifestaciones públicas y somatenes y algaradas infructuosas. No queremos significar con esto la exclusion en esas reuniones del ímpetu fogoso necesario á veces de esa juventud generosa. Lejos de eso; lo que deseáramos seria economizar su vigor para las revoluciones de hecho y de derecho, de en medio de las cuales germina la idea; pero cuando por el contrario, la idea preside calculadamente al movimiento de la revolucion, entonces, el sacrificio de muchas víctimas es inevitable; la revolucion no es otra cosa que una asonada de más ó menos tiempo de duracion, y las fuerzas concluyen por extinguirse estérilmente.

Montero Telingé, siguiendo esta escabrosa senda, entró insensiblemente en el camino de las calamidades, deplorando muchas veces en lejanas tierras y á pesar de su fortaleza de espíritu y de su fé política, los momentos en que habia dejado para siempre su comenzada carrera literaria. La lucha civil, enervada en los calamitosos años de 1820 á 1823, demandaba gente de guerra. Buscaba el partido absolutista, para nutrir sus guerrillas y trepar por las ásperas montañas de Galicia, gente de campo, frugal y audaz; la capacidad, tan necesaria para poder recibir una mediana educacion militar, interesaba muy poco á los caudillos de aquellos grupos, entregados completamente al merodeo.

El partido liberal, por el contrario, necesitaba

gente resuelta que se batiese por honor y convicción de las ideas que proclamaba, y por esta razón daba con preferencia cabida á los voluntarios en quienes residía á todo interés efímero el triunfo de las libertades que de derecho se deben al pueblo. Formábase en 1820 un batallón movilizad en la Coruña, con destino á la persecución de las partidas que se enseñoreaban impunemente de las montañas de Galicia, y Montero Tellinge, acompañado de otros amigos, sentó plaza de voluntario en aquel cuerpo. Poco tiempo y sacrificios fueron necesarios para que aquel pelotón de reclutas quedase convertido en un cuerpo de veteranos y gente aguerrida. Sucediábase sin interrupción en la capital las quejas de los pueblos, desprovistos de fuerzas, contra los desmanes de las partidas facciosas; era preciso agrupar columnas que saliesen á combatir las. Formaba parte de una de estas Montero Tellinge, destinada á las montañas de entre Arzua y Mellid, que por las sinuosidades del terreno se habían convertido en teatro de operaciones de las fuerzas enemigas.

Una mañana, la columna expedicionaria emprendió la marcha para seguir un movimiento combinado, según los resultados de los partes y noticias aportadas por el espionaje; mas no habían llegado aun al puente de Arcediago, que facilita el paso sobre el río Ulla, á nueve kilómetros escasos de la villa de Mellid, cuando observaron que las facciones diseminadas, formando un solo cuerpo, tenían ocupado el puente y las eminencias que dominaban la margen izquierda. Rompieron el fuego las guerrillas, y la acción se generalizó entre ambas fuerzas beligerantes. Montero Tellinge sobresalió en heroísmo en esta acción de guerra, consignándole así sus jefes por escrito. A esta escaramuza siguió algunos días después otra, y Montero volvió en ella á dejar bien puesta su reputación.

Los servicios que los voluntarios prestaron á la causa de la libertad, durante aquella campaña, fueron eminentes, máxime si se atiende á la doble fatiga que de ellos se exigía. Todos estos sacrificios eran estériles. La política exterior tenía vastos trabajos de zapa preparados para el hundimiento de la Constitución del Estado, y el rey imploraba el auxilio de los monarcas amigos. En 1823, los liberales de la ciudad de Vigo veíanse amenazados; preciso era correr á su defensa; una fuerte columna de fuerzas liberales corrió en su auxilio; pero al llegar al memorable puente de San Payo, se vió que el enemigo tenía ocupado el paso. Preciso era franquearle; se rompió el fuego de una y otra parte, resistiéronse ambas fuerzas por espacio de algu-

nas horas sin ceder ni un palmo de terreno, hasta que Montero Tellinge, sargento primero que era ya de las fuerzas de voluntarios, se arriesgó á pasarlo, en cuya heroica acción le acompañaron siete hombres, quedando seis tendidos en el pavimento de la fábrica, atravesados por las balas enemigas.

A pesar de tantos sacrificios, la causa de la libertad se declaró en derrota, y la intervención extranjera vino á poner en ella su fallo. La represión, bajo el carácter de represalias, empezó á dejar sentir sus terribles efectos. Los liberales más comprometidos tuvieron que buscar asilo en el extranjero, y entre ellos Montero Tellinge y algunos amigos más, pudiendo tomar asilo en un buque velero, y cuando este hubo completado su cargamento, tomó rumbo en dirección de Cuba, dejando, después de la travesía, que los pasajeros hicieron sin peligro, á los infelices emigrados á merced de las autoridades de la ciudad de Matanzas.

Las autoridades de Cuba no se cuidaron de perseguir á los liberales emigrados de la Península, ya porque á su carácter generoso y humanitario fuese opuesto al innoble proceder de dar tormento al vencido, ó porque no había llegado hasta ellos los fatales edictos de persecución. Ignoramos las razones por que Montero Tellinge abandonó aquellos climas tropicales; creemos que como á otros muchos, la falta de salud le obligase á ello. Regresó á Europa al poco tiempo de su expatriación, y arribando á Francia, se acercó en la ciudad de Bordeaux. Allí la necesidad le obligó á dedicarse á un oficio, y por mediación de otro expatriado español, se dedicó al de encuadernador, con auxilio del cual pudo vivir modestamente y hacer escasos ahorros.

Mientras estas vicisitudes corría Montero, su desgraciada madre gemía en la escasez y agobiada de persecuciones, sin más delito que los sentimientos liberales de su hijo. Entre las iniquidades cometidas con aquella inocente víctima, consignaremos una, por partir directamente de una corporación que tiene por lema la paz y la caridad evangélica. Era aquella desdichada señora viuda de un empleado del cabildo catedral de Santiago, y cuando aquella corporación de eclesiásticos supo la expatriación de Montero, arrebató á la madre la corta pensión que, como á las demás de su clase, se tenía asignada del fondo común. ¡Oh! Mientras el vértigo de las pasiones políticas tenga arraigo en el corazón material de los predicadores del Evangelio, la discordia y la guerra serán el patrimonio de la humanidad.

Prolongada fué la serie de años que Montero y sus

compañeros de desgracia vivieron en tierras estrañas, cooperando con sus fuerzas á todas las tentativas de restauracion, frustradas por la casualidad ó por las denuncias anticipadas á los golpes decisivos. La muerte del rey inauguró otra nueva era de libertad, bajo el amparo de los primeros decretos dictados por María Cristina. Los desgraciados dispersos que sobrevivir pudieron á tanta desgracia, regresaron á sus hogares. Montero Tellinge volvió á Santiago: estaba solo; sus amigos le recibieron con los brazos abiertos; pero no tenian más que el vínculo de amistad. Pasó de aquella ciudad á la de la Coruña, y tan desgraciado allí como en la expatriacion, dilapidada por los sectarios de la tiranía su modesta fortuna, abrió en aquella capital el establecimiento de encuadernacion que tan buenos recursos le habia facilitado en Bordeaux para hacer frente á sus más perentorias necesidades.

Poco tiempo despues pasó á la córte, y allí obtuvo en virtud de sus méritos y padecimientos, un destino de corto sueldo en una de las dependencias del patrimonio de la corona. En 1834, estaba ya nombrado oficial de Hacienda pública con ocho mil reales de dotacion. Su carácter afable y jovial, dispuesto siempre á servir en cuanto de él dependia á sus amigos y vecinos, fueron condiciones que le atraieron la estimacion pública. Encontrábase Montero en la plenitud de la vida, y era necesario que, siguiendo el consejo de cuantos le apreciaban sinceramente, pensase en buscar la verdadera felicidad en las comodidades del hogar doméstico. Tomó estado con la hija de un honrado comerciante de mediana fortuna, continuando en su destino hasta el año de 1843, que como progresista, fué destituido al dejar Espartero el poder.

Aquel desengaño sirvió para que Montero mirase con el valor verdadero que hoy tiene para el concepto todo hombre sensato y laborioso, la dependencia de

todo empleo oficial retribuido: con ánimo resuelto supo separarse de ambiciosas pretensiones, y se dedicó con auxilio de su padre político á la vida del comercio. Próspera fué su fortuna en ella; al poco tiempo de su instalacion independiente, acrecentaron en justa recompensa del trabajo su capital y crédito, que conserva hoy con toda pureza.

En 1854, tomó parte en aquel movimiento como progresista, y fué nombrado alcalde popular de aquella ciudad, habiendo prestado en ella especialísimos servicios, que fueron más relevantes, cuando invadida la poblacion por el cólera, en cuyo eminente peligro redobló sus esfuerzos de una manera prodigiosa, y por los cuales fué recompensado con la encomienda de Isabel la Católica.

Durante los diversos periodos políticos que siguieron á las ocurrencias de 1856, sufrió las vicisitudes que alcanzaron á todos los progresistas que se sostuvieron con honra al pié de su bandera. Infatigable en el trabajo de la restauracion, perteneció á todos los comités del partido, iniciándose en los movimientos que se intentaba para conseguir el triunfo de su causa. El movimiento revolucionario del mes de Setiembre era bien conocido por él en toda su estension. La circunscripcion de la Coruña, al llegar el momento de elegir diputados para las Córtes Constituyentes, le significó la mayor prueba de aprecio, eligiéndole tercer diputado, reuniendo 22.315 votos, de los 27.075 que fueron depositados en los colegios electorales.

La consecuencia del Sr. Montero Tellinge, que lejos de separarse en lo más mínimo de los preceptos de su credo político, hizo en obsequio de ellos todo género de sacrificios que le enaltecen sobremanera, es digna del mayor elogio, pues en su consecuencia y dignidad los pueblos esperan la legítima defensa de todos sus derechos.

D. JOSÉ FERNANDEZ DEL CUETO.

La union liberal, ese partido que tanta influencia ha ejercido en la gobernacion del Estado desde el año de 1854, y que ha tomado una parte activa en la revolucion de Setiembre, está representada en las Cortes Constituyentes por sus hombres más ilustres.

Entre ellos figura D. José Fernandez del Cueto, quien, jóven aun, ha prestado servicios importantes al país.

Es hijo de D. José María Fernandez del Cueto y doña María Rosario del Cueto, y nació en la Habana el 14 de Setiembre de 1830.

Hombre de nobles antecedentes de familia, ha heredado de su padre la honradez proverbial en sus antepasados, y de su cariñosa madre las virtudes morales y religiosas que siempre le han distinguido.

Desde muy niño se distinguió por la bondad de su carácter y por su aficion al estudio. Y como á estas circunstancias uniera una lucidez de inteligencia poco comunes, su madre, que habia guiado su corazon por la senda de la virtud, se asoció á los deseos del padre que quiso á su vez dirigir la inteligencia del niño.

Cursó este con mucho aprovechamiento los primeros años de filosofia en la universidad de la Habana, habiendo obtenido el grado de bachiller con nota de sobresaliente antes de cumplir 14 años de edad. Empezó en seguida la carrera de jurisprudencia, graduándose de bachiller, tambien con nota de sobresaliente, el 22 de Julio de 1848, y de licenciado con igual nota el 6 de Abril de 1850, recibándose doce

dias despues de abogado y prestando juramento en la real audiencia pretorial.

Lucida en alto grado fué la carrera literaria de Fernandez del Cueto, brillando principalmente en los ejercicios prácticos de la academia de jurisprudencia, donde se distinguió por sus naturales dotes de inteligencia y por su aplicacion nunca desmentida. A la edad de 17 años se le abrieron las columnas de los periódicos científicos y literarios de la isla de Cuba, y en ellos tomó una parte activa, recibiendo plácemes de los principales escritores y dándose á conocer por la pureza del estilo y la profundidad de pensamientos que caracterizaban sus artículos.

Pocos meses despues de concluida su carrera de abogado, quiso ensanchar la esfera de sus conocimientos, y al efecto solicitó y obtuvo la aquiescencia de sus cariñosos padres para hacer un viaje por América y Europa, saliendo de la Habana el mes de Julio de 1850 y recorriendo las poblaciones más importantes de los Estados-Unidos, Inglaterra, Francia é Italia.

El objeto de este viaje fué más bien de observacion que de recreo. Se dedicó con cuidadoso anhelo á estudiar las leyes políticas y administrativas de cada país y las costumbres y carácter de sus habitantes con el propósito de juzgar comparativa y detenidamente acerca de las reformas que pudiera necesitar la organizacion de nuestro país. Al empezar el curso académico de 1851 á 1852 llegó á Madrid de regreso de su expedicion estudiando en esta universidad el año del doctorado, cuya investidura recibió el 26 de Octubre siguiente.

Continuó despues sus viajes de estudio por el extranjero, volviendo á la córte á principios de 1855, é incorporándose al colegio de Abogados el 7 de Abril del mismo año.

Los dignos antecedentes de su familia, su desahogada posicion y más que nada la nobleza de su carácter y su distinguido porte le dieron entrada en todos los círculos de la sociedad madrileña donde se captó generales simpatías.

El 12 de Setiembre del mencionado año de 1855, contrajo matrimonio con la señorita doña Angela Ayllon y Testa, hija de los marqueses de Villalba.

Entonces aparece bajo una nueva faz la existencia de Fernandez del Cueto. Unido en lazo indisoluble con una jóven tan preciada por sus virtudes, inspirados ambos esposos por el deseo del bien, y arraigado en sus corazones el sentimiento de la caridad, se dedicaron con efusion al socorro de los desvalidos, compartiendo con ellos la felicidad que les habia deparado la Providencia.

Nada es para nosotros mas grato que registrar las páginas inmensas que en el libro de los siglos abre la caridad constantemente, ni nada, en nuestro concepto, ennoblece más al hombre que el amor á los desheredados de la fortuna, el ejercicio de la santa virtud á que rinden culto todos los corazones generosos.

Y cuando la caridad se practica sin ostentacion, sin buscar los elogios del público, no al impulso de un vano alarde de amor propio, no como el usurero que presta mil reales en metálico para adquirir una popularidad que tasa en doble suma, no como medio de llegar á una posicion que de otro modo no seria fácil conquistar, sino subiendo á las buhardillas, evitando los aplausos, tendiendo la mano al menestero, consolando el espíritu del desvalido á la vez de socorrer las necesidades del cuerpo, arrojando para ello peligros y esponiendo muchas veces la vida: entonces lágrimas de placer surcan nuestras mejillas, el corazon se ensancha y el espíritu se engrandece.

De este modo practicaban la caridad Fernandez Cueto y su amante esposa, que preferian la *bendicion del pobre* á todas las felicidades que hallan en su camino las personas de cierta condicion social.

Así pasó aquel la vida desde 1853 hasta 1858, significándose como buen esposo, digno padre de familia y honrado ciudadano, y gastando una parte de su fortuna en actos de verdadera caridad cristiana.

Pero hombres de la actividad de Fernandez del Cueto, de su ilustracion y recto juicio, no pueden permane-

cer mucho tiempo inactivos ni alejados del estadio de la política. Impulsado, mas que por sus propios deseos, por los de su familia y por las escitaciones de sus numerosos amigos, aceptó la candidatura de Diputado á Córtes por el distrito de Madrideojos, en la provincia de Toledo, y el 13 de Diciembre 1858 juró su cargo y tomó asiento en el Congreso.

II.

Desde esta época no ha dejado de tomar parte activa en la política, figurando como uno de los primeros adalides de la *union liberal*, en cuyo partido se afilió. Liberal por conviccion, independiente por carácter y dotado de un corazon generoso, se lanzó á la vida pública con todo el ardor de la juventud, llevando siempre por norte de su conducta la consolidacion del sistema constitucional.

El año de 1860 fundó un periódico político titulado *El Dia*, que tuvo grande aceptacion, y que se distinguia por sus formas templadas, por lo nutrido de doctrina y por la elevacion de pensamientos que resaltaba en todos sus escritos.

El periódico *El Dia* ha sido sin duda alguna uno de los mejores que se han publicado en Madrid. Defensor decidido de la política de la *union liberal*, no fué, sin embargo, servilmente ministerial, pues se observaba en él una independencia honrosa y una imparcialidad de que hay pocos ejemplos.

En 27 de Agosto de 1860 fué nombrado Fernandez Cueto gobernador civil de las Islas Baleares, habiéndose colocado á la altura de su mision y demostrado grandes dotes de mando al fraguarse la insurreccion que tuvo término con el fusilamiento del general Ortega.

Dió pruebas de cumplido caballero y de celoso representante del gobierno al recibir á la ex-reina, con motivo del viaje que esta hizo á aquellas islas; y como á la sazón creia Fernandez Cueto que Isabel II era la única persona que, como jefe del Estado, podia consolidar la libertad en España, tomó la iniciativa para la ereccion del grandioso monumento levantado en Palma de Mallorca, al objeto de perpetuar la memoria de la visita hecha por la reina á las islas. Durante su permanencia al frente de esta provincia, se dedicó al estudio de todas las necesidades de los pueblos, y consiguió fomentar los diversos ramos de la administracion pública, principalmente el de Beneficencia, habiendo merecido que en juicio contradictorio se le

concediera la cruz de primera clase de la Orden establecida para recompensar los servicios prestados en obsequio de la humanidad desvalida.

Habiendo enfermado su amante esposa, hizo dimision, que le fué admitida en Noviembre de 1861, y fué á establecerse á Barcelona, por creer los médicos que el clima de esta hermosa poblacion seria favorable á la salud de aquella virtuosa compañera, que tres años despues falleció en la flor de su edad, dejando en el corazon de Cueto un vacío no llenado todavía á pesar del tiempo trascurrido.

Al ocupar de nuevo el poder su partido en Junio de 1863, le nombró gobernador de la provincia de Guipúzcoa, donde tambien tuvo ocasion de hacer los honores á la ex-reina cuando ésta visitó los pueblos vascos.

Convocadas las Córtes, fué elegido diputado por Vich, cuyo cargo juró el 5 de Marzo de 1866, renunciando el gobierno de provincia que desempeñaba.

Poco despues de las jornadas del 22 de Junio de dicho año, la union liberal fué reemplazada en el poder por el general Narvaez. Fernandez del Cueto se retiró de la vida pública, decidido á cuidar exclusivamente de la educacion de sus hijos.

III.

Los hombres que han ocupado un puesto en la marcha de la política, se deben á su partido, y Fernandez del Cueto, consecuente siempre, no podia abandonar á sus amigos políticos.

Iba á terminar el año de 1866 y los senadores y diputados de la union liberal acordaron elevar á S. M.

una exposicion quejándose contra el gobierno por no haber convocado las Córtes. Cueto fué uno de los firmantes de aquella, y al ver que los presidentes de las Cámaras y otros personajes de su partido fueron desterrados de un modo arbitrario, abandonó la corte y fué á establecerse en París.

Desde aquel momento volvió á ser el hombre activo y el decidido campeon de un gran partido, que necesitaba luchar contra un gobierno desatentado, para quien nada habia respetable, como no fueran los mezquinos intereses que defendian.

Fernandez del Cueto puso á disposicion de sus amigos su persona y su fortuna, y coadyuvó con todas sus fuerzas al pensamiento revolucionario, haciendo con este motivo un viaje á Madrid que puso en peligro su seguridad personal.

Triunfante la revolucion y constituido el Gobierno provisional, fué nombrado cónsul general en París, cuyo cargo desempeñó hasta que, elegido nuevamente diputado por la circunscripción de Vich, lo renunció para tomar asiento en el Congreso soberano.

Fernandez del Cueto ostenta en su pecho varias condecoraciones con que los gobiernos de la union liberal han recompensado sus relevantes servicios, pero la que lleva con más orgullo es la de Beneficencia.

No sabemos el porvenir que está reservado al ilustre político cuya biografía ofrecemos á la consideracion de nuestros lectores; pero si hemos de juzgar por sus hechos, por su lealtad nunca desmentida, y por la nobleza de su carácter, debemos suponer que llenará dignamente la mision que le ha sido confiada por el voto popular, haciéndose más acreedor cada dia al aprecio de sus conciudadanos.

D. TIRSO OLAZABAL ARBELAIZ.

I.

La monarquía es la forma de gobierno que más partidarios cuenta hoy en nuestra patria. La pasión de partido enmudece ante la elocuencia de los hechos, y estos nos demuestran que la monarquía se halla identificada en el sentimiento general.

También es cierto que los monárquicos españoles se encuentran profundamente divididos. Para los unos es solo el símbolo de la autoridad; para los otros es el poder en toda su latitud, es la autoridad sin limitación alguna. Los primeros representan la monarquía constitucional como tránsito para la realización de la idea democrática; los segundos defienden el trono con sus atributos tradicionales. La revolución de Setiembre, con su carácter esencialmente personal, sin cobijarse á la sombra de una idea, ha derribado la dinastía, pero no la institución, que va robusteciéndose á medida que adquieren fuerza los partidarios de la doctrina democrática radical.

Por otra parte, la cuestión religiosa, que es en estos momentos la que preocupa los ánimos en España, ha sacado de su inacción á los que consideran la unidad católica como fundamento de nuestra unidad política, y miran como un peligro la libertad de cultos, proclamada por los defensores de la revolución.

Tal vez si esta se consolida, nuevos intereses vengán á disminuir las falanges absolutistas; pero hoy por hoy conserva poder bastante para ejercer poderosa influencia en la reorganización del edificio social que está encomendada á las Cortes Constituyentes.

II.

El diputado más joven, entre los que hoy toman asiento en el Congreso nacional, es D. Tirso Olazabal, hijo de D. José Joaquín Olazabal Arbelaiz y doña Lorenza Lardizabal.

Nació en Irun el 28 de Enero de 1842, y desde sus primeros años manifestó afición decidida á la música y al estudio de la historia de su país.

Hizo su educación con los padres de la Compañía de Jesús, en Burdeos y París; y cuando ya había adquirido nutrido caudal de conocimientos, volvió al lado de su familia con objeto de ayudar al cuidado de sus intereses.

Descendiente de las distinguidas familias que habían prestado servicios de consideración á la provincia, y dotado de un talento natural y de las más bellas cualidades morales, pudo conquistarse, niño todavía, un puesto honroso entre las primeras eminencias de Guipúzcoa.

A los 23 años fué elegido diputado general de la provincia.

A los 25, diputado á Cortes en las últimas que fueron convocadas por el partido moderado.

Y hoy, que apenas cuenta 27, es diputado de las Cortes Constituyentes.

La posición política á que Olazabal ha llegado, solo tiene una explicación. Los pueblos van comprendiendo que son necesarias prontas y enérgicas soluciones prácticas á las grandes cuestiones que en el terreno de la ciencia se han ventilado á grande altura

por los partidarios de las diferentes escuelas que se disputan la primacía; y como los hombres que en política han figurado hasta ahora, han gastado sus fuerzas sin que su actividad haya producido nada estable, nada definitivo, los pueblos que desean soluciones inmediatas, tienden sus miradas á la nueva generacion, que sin compromisos anteriores, con el entusiasmo de la juventud y con fé en el porvenir, organizan el país, inspirándose principalmente en el interés de los pueblos, abatidos hace tiempo por los desastrosos frutos de nuestras discordias intestinas.

Y así como otras provincias donde la idea democrática ha adquirido muchos prosélitos, han elegido sus representantes entre los jóvenes republicanos que con más ilustracion y entusiasmo sostienen sus principios, del mismo modo las provincias vascas, en las cuales predomina el elemento monárquico-teocrático, ha enviado al Congreso hombres nuevos en política para que defiendan sus intereses y aspiraciones.

Olazabal, que se distingue por su nobleza de carácter, por la bondad de su corazón, y por su rectitud de juicio, y que se ha captado el aprecio y simpatías de los diputados de su comunión política, cum-

plirá dignamente la alta misión de que se halla revestido por el voto de los guipuzcoanos. Así debe esperarse de quien ha demostrado en todos los actos de su vida una conciencia pura y ha heredado las virtudes cívicas y privadas de una familia ilustre.

Las épocas revolucionarias son las más á propósito para crear rápidamente reputaciones, ó para hundirlas instantáneamente.

La juventud que ardorosa y con el corazón lleno de esperanzas toma parte en los movimientos que para la salvación de la patria ó el triunfo de las ideas modernas se verifican, inaugura una nueva generacion que ha de dar á la nación española hombres notables en el saber, las ciencias y la política. A esta juventud la espera un lisonjero porvenir y días de gloria, si continúa en la gloriosa carrera comenzada.

El joven Olazabal, que á los 26 años toma asiento en la Asamblea Constituyente de una gran nación, que se sienta al lado de hombres ilustres y notabilidades políticas, tiene grandes ejemplos que imitar y grandes triunfos que obtener en la carrera que de un modo tan brillante inaugura.